
Reflexiones para envejecer en plenitud

*“Vivid
alegres y muy
reconocidas
por la gracia
de vuestra
vocación”.*

Madre Bernarda
Morin



*“Vivid alegres
y muy
reconocidas
por la gracia
de vuestra
vocación.*



*Animaos unas a otras en
el camino de la virtud y
santidad y tengamos fe y
confianza en la misericordia
de Dios” .*

.....
Madre Bernarda Morin,
1909, Carta Circular N.º12.
.....

Tiempo para Reflexionar, Orar y Compartir

En esta tercera ficha, las invitamos a reflexionar, a orar y compartir sobre la alegría y la confianza. Podría parecer una “hiriente provocación”, una frivolidad o un sarcasmo en medio de la pandemia que estamos sufriendo, como decía el papa Francisco con motivo de la celebración de la pascua de resurrección. Pero es precisamente lo contrario, se trata de afirmar que la verdadera alegría no proviene de que nos vaya bien y nos quedemos en una “agradable complacencia”, como también lo expresaba el papa Francisco. Estamos refiriéndonos a una actitud más profunda que surge de una vida que se sostiene en la seguridad de sentirse amados por Dios. Es descubrir cómo la bondad de Dios Padre y Madre nos cuida. Se trata, especialmente en estos tiempos, de reconocer y acrecentar

la experiencia de un gran amor y, por lo tanto, reconocer que la vida tiene mucho sentido, sabiendo que todo esto tiene mucho de don, pero también de esfuerzo y de atrevimiento para vivir en la alegría y la confianza. Una gran tentación es creer que todo se da automáticamente, pero como decía Santo Tomas de Aquino, la gracia va perfeccionando la naturaleza. Significa que el Señor tome el ritmo de nuestra vida y dejar que nos vaya transformando siempre, como la nueva vida surgida por la resurrección.

En el actual contexto, provocado por el coronavirus, es importante que permanezcamos activos y activas en la crisis. Por supuesto que las grandes decisiones y soluciones no están a nuestro alcance. Se trata de tener cuidado en nuestra cotidianidad para no caer en la apatía y la indolencia. Pensar: ¿qué puedo hacer desde la situación de hoy, sabiendo que existen límites concretos? Se trata de ser creativas en el actual contexto, con prudencia, pero sin dejar espacio

a la pasividad. Orar por los que no quieren o no pueden hacerlo, llamadas por teléfono a las personas que sabemos que necesitan unas palabras de consuelo, sacar “nuestras gracias” para ponerlas a disposición de la comunidad y, las que puedan, usar las posibilidades digitales para llegar a otras personas y decirles que “estamos con ellas”.

Esta realidad, todo esto se parece a lo que sucede cuando somos mayores. Dadas las normales limitaciones, ya no podemos realizar las exigentes labores a las que estábamos acostumbradas. Esto origina muchas veces tensión con nosotras mismas, al descubrir la fragilidad que aparece. Nos puede dar rabia, temor o sentir que “ya no valemos”. Surge un abismo, pero hay que atravesarlo, es parte del camino de la vida y de la fe que se va haciendo madura. Hay que estar muy atentas en lo que nos va pasando y pedir las ayudas y apoyos necesarios. Estos procesos no son rectos, es decir

tienen retrocesos, pero al final, vamos caminando por sendas más firmes. Pasada la crisis viene la aceptación y los destellos de una vida, vivida de otra manera.

Desde la espiritualidad, se trata de buscar nuevas maneras de orar y de experimentar al Señor, desde la fragilidad de la vejez. En esta senda, reencontrar la alegría y la confianza en la vida es vital. Es celebrar permanentemente la resurrección como modo de agradecer por todo lo que tenemos y por lo que ha sido nuestra vida. Este es el motivo central de la alegría y esperanza con pleno sentido. Es el momento de recoger todo lo que hemos sembrado con actitud de misericordia profunda, como nos mira el Señor. Es la ocasión para recoger las redes que se han gastado por la misión y la consagración, para detenerse y animarse junto a otras, también mayores. Creo que estos tiempos, paradójicamente, nos pueden ayudar a asumir e integrar la etapa de la ancianidad. Y la alegría y

la confianza tendrán el sabor esperado para que endulcen la vida de ahora.

Madre Bernarda fue una mujer que experimento el dolor y el sufrimiento, sin embargo, por eso mismo fue testigo animosa de la alegría del darse por amor a Dios, siendo creativa. Su experiencia es pascual siempre. Sabe que la cruz abre sendas a la resurrección. La frase que encabeza esta ficha de reflexión, sabemos que no son palabras obvias o ingenuas, sino que recogen una actitud de vida que ella descubrió y que se la regala a la Congregación ya siendo ella mayor. Madre Bernarda, a sus 94 años, nos recuerda la importancia del amor comunitario: “Agrego con todo gusto que mi amor a cada una de Uds. crece y encuentro felicidad en amaros” (Carta Circular N.º30). De ahí, a vivir con alegría, amor y esperanza. Desafío en todo tiempo, pero sobre todo en la ancianidad y en estos momentos actuales del coronavirus.



Algunas preguntas para ayudar a la reflexión

1

¿Qué desafíos se nos abren hoy, en estos tiempos del coronavirus, para crecer en una aceptación sana de la vejez?

2

¿Cómo nos ilumina Madre Bernarda, con sus palabras y testimonio, para asumir el desafío de “ser felices” siendo mayores?

3

Comunitariamente, ¿cómo podemos ayudarnos a acrecentar y mejorar una vida religiosa para estos procesos?

Textos para orar

Oremos con el pasaje del **Evangelio de San Marcos en el capítulo 16, 1-8**, para ser nuevamente testigos de la resurrección, como las primeras discípulas que iban al sepulcro. Ellas son las primeras que tienen la experiencia de pasar de la muerte a la vida en plenitud. Desafíos en estos tiempos del coronavirus.

Nos preguntamos: **¿Cuál es la buena noticia que nos regala este texto, en medio de una pandemia y, sobre todo, cuando ya somos mayores ?**

Texto de reflexión

“Precisamente ahora tenemos la oportunidad de volver a ejercitar la escucha de las preocupaciones y de las necesidades, pero por supuesto también de los deseos, de las metas y de los sueños. Preguntémonos ahora dónde nos sentimos en casa, preguntemos a los que viven con nosotros cuáles son sus sueños. Quizá esto permita que los otros dejen de rumiar y refunfuñar, y quizá les muestre que habrá un mañana después del coronavirus. La capacidad de los seres humanos, su resiliencia interna, se puede fortalecer y estimular así. ¡De repente nos

damos cuenta que hay alguien que nos escucha y que quiere saber qué planes tenemos en nuestra vida! Se trata de una muestra de confianza y de una promesa que se dirige a nosotros, y a la vida, que por sí misma puede dotarnos de confianza y de fuerza. Propongámonos, por ejemplo, al menos durante esta semana, quizá también más a menudo hablar de deseos, metas y sueños. Convirtámoslo en nuestro ritual del sueño; puede transformarnos a nosotros y puede transformar nuestro modo de estar con los otros. Porque una comunidad que tiene sueños y metas reaccionará con más fortaleza a las crisis”.

**Anselm Grün (2020). Cuarentena.
Cómo lograr la armonía en casa.**

“Un plan para resucitar”

Papa Francisco.
Revista “Vida Nueva”, abril 2020.



“Resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres en el evangelio de San Marcos cuando van al sepulcro vacío. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos

para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn. 18, 25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar, supieron simplemente estar y acompañar. Como las primeras discípulas, que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para ungir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16, 1).

(...) Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: 'No está aquí, ha resucitado'. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser unguidas por la Resurrección: no

estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Sólo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas, nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para

contarles: ‘La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo’. Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora”.



Créditos de imágenes utilizadas

- Imagen papa Francisco: Por Casa Rosada (Argentina Presidency of the Nation), CC BY-SA 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=41540543>.
- Imagen de portada: Fotografía por Cristian Newman en Unsplash.



CEP

Centro de Espiritualidad
P r o v i d e n c i a